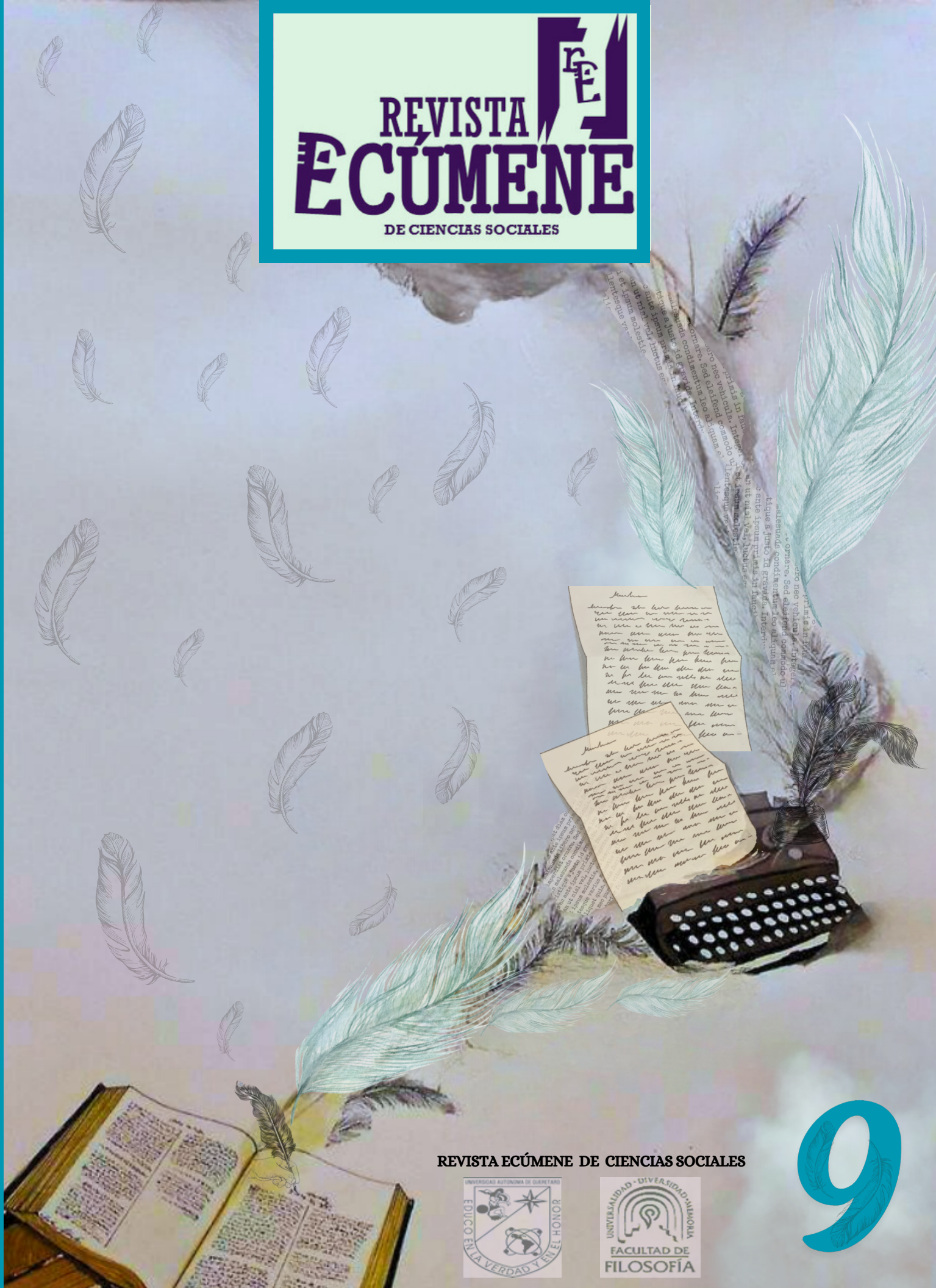


REVISTA ECÚMENE

DE CIENCIAS SOCIALES



REVISTA ECÚMENE DE CIENCIAS SOCIALES



REVISTA ECÚMENE DE CIENCIAS SOCIALES

Directores

Mtro. Ezequiel Fabricio Barolin - Instituto Mora, Universidad Anáhuac, México
Mtra. Orfilia Damiano Obando - Universidad Iberoamericana, México
Dr. Luis Alonso Hagelsieb Dórame - Universidad de Sonora, México

Comité Científico

Dr. Adriana Tervén - Escuela Nacional de Antropología e Historia – Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social - Universidad Autónoma de Querétaro - México
Dra. Alejandra Navarro Smith - Instituto de Estudios Superiores de Occidente - México
Dr. Alejandro Rabinovich - Universidad Nacional de La Pampa - Argentina
Dr. Antonio Arvizu - Universidad Autónoma de Querétaro - México
Dr. Armando Preciado - Universidad de Guanajuato - México
Dra. Cristina Viano - Universidad Nacional de Rosario - Argentina
Dra. Fausta Gantús - Instituto Mora - México
Dr. Félix Martínez - Universidad del Tolima - Colombia
Dr. José Elías Palti - Universidad Nacional de Quilmes - Argentina
Dra. Marcela Ternavasio - Universidad Nacional de Rosario - Argentina
Dra. María Elisa Servín - Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia - México
Dr. José Manuel Buenrostro Alba - Universidad de Quintana Roo - México

Colaboradores Editoriales

Mtro. Alan Suah Islas Ruiz / Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco - México
Arq. Christian Pulido / Universidad Autónoma de Querétaro – México
Dra. Cecilia Maldonado Lorenzo/ TESI-Tecnológico Nacional de México – México
Lic. Claudia Jazmín Cruz Ramírez / SEP – México
Mtro. Darío Machuca / Universidad Nacional de Formosa – Argentina
Mtra. Diana Baltazar Mozqueda / Universidad Autónoma de Zacatecas - México
Mtro. Douglas Véliz Vergara / Universidad de Atacama – Chile
Mtro. Federico Hans Hagelsieb / Universidad de Sonora - México
Mtro. Jesús Alejandro Báez Rodríguez / Escuela Normal Superior de Querétaro - México
Dr. Juan Antonio Acacio / Universidad Nacional de La Plata/ CONICET - Argentina
Dra. Laura Victoria Rodríguez Zaragoza / Universidad de Guadalajara – México.
Mtro. Lázaro Gerardo Valdivia Herrero / Universidad de las Artes de Cuba (ISA) -Cuba
Dra. Lidia González Malagón / Universidad Nacional Autónoma de México – México
Prof. Natalia Paola Montoya / Universidad Nacional de Jujuy - Argentina
Mtro. Cristopher Sotelo Rodríguez / Instituto Mora – México
Mtra. Katia Merari Mota Arceo / Instituto Mora – México
Dra. Ilse Mayté Murillo Tenorio / Universidad Autónoma de Querétaro - México
Mtro. Joshua Montaña Paredes / Universidad de Salamanca - España

Diseño de portada

Mtra. Orfilia Damiano

REVISTA ECÚMENE DE CIENCIAS SOCIALES, Año 5, Volumen 1, Número 9, febrero-julio 2024.

Es una publicación semestral, digital, autónoma y autogestiva, editada por Ezequiel Fabricio Barolín con el apoyo institucional de la Facultad de Filosofía de la Universidad Autónoma de Querétaro (México), Calle 16 de Septiembre 57, Centro, C.P. 76000, Santiago de Querétaro, Qro, C.P. 76000, Teléfono +52 442 547 9177. Página electrónica: <https://revistas.uaq.mx/index.php/ecumene>. Dirección electrónica: ecumene@uaq.mx. Editor responsable: Mtro. Ezequiel Fabricio Barolín. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2023-072617305300-102, ISSN 2683-3077, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsables de la última actualización de este número: Mtra. Orfilia Damiano, Tel. +52 442 678 9266, Correo electrónico: orfidamiano@gmail.com. Fecha de última modificación: 31 de agosto de 2024. El contenido de los artículos publicados es responsabilidad de cada autor y no representa el punto de vista de REVISTA ECÚMENE DE CIENCIAS SOCIALES. Se autoriza cualquier reproducción parcial o total de los contenidos o imágenes de la publicación, incluido el almacenamiento electrónico, siempre y cuando sea para usos estrictamente académicos y sin fines de lucro, citando la fuente sin alteración del contenido y otorgando los créditos autorales.



Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

Los artículos y toda la información suministrada en ellos son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente la opinión de los miembros de la revista.

SUMARIO

Artículos por Convocatoria Ordinaria

LOS FALSOS POSITIVOS EN COLOMBIA. ELEMENTOS DE LA SOCIOLOGÍA ECONÓMICA PARA INTERPRETAR LO ATROZ pp. 7 - 19

Is there meaning behind the atrocity? The economic dimension of the meaning of false positives in Colombia

Por ANDRÉS RODRIGO LÓPEZ & CAMILO VALDÉZ

HACIA EL MARCHITAMIENTO HUMANO. DESIGUALDAD ENTRE HOMBRES Y MUJERES POR LA PANDEMIA DE COVID-19 pp. 20 - 41

Towards human withering. Inequality between men and women due to the covid-19 pandemic

Por ERICK RICARDO BARAJAS GUERRA

LAS MUJERES INDÍGENAS DE CARA A LA VIOLENCIA POLÍTICA EN MÉXICO. CASO ILIATENCO, GUERRERO pp. 42 - 60

Indigenous women in the face of political gender based violence in México. Iliatenco case, Guerrero.

Por GEORGINA VÁZQUEZ MORENO & DIANA GÓMEZ GÓMEZ

ANÁLISIS SOCIOESPACIAL, A TRAVÉS DEL MÉTODO TERRITORII, DEL MUNICIPIO AUTÓNOMO DE CHERÁN K'ERI (2011-2020) pp. 61 - 79

Socio-spatial analysis through of the Autonomous Municipality of Cherán K'eri (2011-2020)

Por GUILLERMINA MURILLO BARRIGA

MILITARIZACIÓN DE LA POLÍTICA MIGRATORIA EN MÉXICO: DE LA ADMINISTRACIÓN MIGRATORIA CIVIL A UNA MILITAR pp. 80 - 103

Militarization of immigration policy in Mexico: From the civil immigration administration to a military one

Por MIGUEL ÁNGEL CEBALLOS SORIA

EL ARRESTO MILITAR A LA LUZ DE LOS DERECHOS HUMANOS Y DEL NUEVO CONSTITUCIONALISMO LATINOAMERICANO pp. 104 -113

Military arrest, human rights and the new latin american constitutionalism

Por MANUEL GUSTAVO OCAMPO MUÑOZ

LUCHAS OBRERAS EN QUERÉTARO, 1970-1980. LOS CASOS DE TREMEC Y KELLOGG'S pp. 114 - 136

Workers' struggles in Querétaro, 1970-1980. The cases of Tremec and Kellogg's

Por KEVYN SIMON DELGADO

ECOTURISMO PARA LA CONSERVACIÓN DEL ENTORNO: UNA REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA pp. 137 - 149

Ecotourism for environmental conservation: a bibliographic review

Por MIGUEL ANGEL JESÚS SALAS QUEZADA

LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LA CIUDADANÍA DEL ÁREA METROPOLITANA DE MONTERREY, NUEVO LEÓN, MÉXICO DURANTE EL AÑO 2023 pp. 150 - 168

The political participation of the citizens of the Monterrey Metropolitan Area, Nuevo León, Mexico during year 2023

Por MARCELA CAVAZOS-GUAJARDO SOLÍS

BIOPOLÍTICA, CONTROL DE LA NATALIDAD Y EL CUERPO COMO ESPACIO DE RESISTENCIA DE MUJERES FEMINISTAS QUE DESAFIAN EL MANDATO PATRIARCAL DE LA MATERNIDAD pp. 169 – 184

Biopolitics, birth control, and the body as a space of resistance for feminist women challenging the patriarchal mandate of motherhood

Por AMPARO KARINA ROBLES JIMÉNEZ

EL ENFOQUE STEAM: UNA PROPUESTA DE INNOVACIÓN EDUCATIVA PARA EL CURSO DE SEGURIDAD INDUSTRIAL DE LA FUNDACIÓN DE MEJORAMIENTO PROFESIONAL DEL COLEGIO DE INGENIEROS DE VENEZUELA pp. 185 - 205

The steam approach: an educational innovation proposal for the industrial safety course of the professional improvement foundation of the college of engineers of Venezuela

Por MARLENE RODRÍGUEZ

LA DIRECCIÓN DEL TRABAJO METODOLÓGICO EN EL ÁREA HUMANIDADES DE LA EDUCACIÓN PREUNIVERSITARIA EN CUBA pp. 206 - 222

The direction of methodological work in the humanities area of pre-university education in Cuba

Por RAUDELYS LÓPEZ CASTELLANOS

UN ESTUDIO SOBRE LA EDUCACIÓN INFANTIL EN CIUDAD DE BUENOS AIRES: ENTRE LA FEMINIZACIÓN Y LA PRECARIZACIÓN LABORAL. JORNADA LABORAL, CONDICIONES DE TRABAJO Y “¿TIEMPO DE OCIO?” pp. 223 - 241

A study on Early Childhood Education in Buenos Aires City: Between feminization and labor precariousness. Working hours, working conditions, and "leisure time?"

Por PAULA DANIELA FRANCO

Ensayos

LA REVOLUCIÓN PERMANENTE: LA MITOLOGÍA Y EL TIEMPO TOTALITARIO DEL FASCISMO pp. 242 - 253

The permanent revolution: the mythology and the totalitarian time of fascism

Por XAVIER ALEXANDER MARTÍNEZ JARILLO & SERGIO ORTIZ ROMERO

FORMACIÓN POLÍTICA, IMPRESOS Y MAOÍSMO. EL CASO DE POLÍTICA POPULAR EN MÉXICO (1968-1979) pp. 254 - 276

Political training, printed matter and Maoism The case of Popular Politics in Mexico (1968-1979)

Por RICARDO YANUEL FUENTES

Entrevistas

VI UN PONIENTE EN QUERÉTARO. ENTREVISTA A LA MTRA. ANA CECILIA FIGUEROA
pp. 277 – 286

Por DIANA BALTAZAR MOSQUEDA & JESÚS ALEJANDRO BÁEZ RODRÍGUEZ

Reseñas

DORANTES, DOLORES. COPIA. MÉXICO: MANGOS DE HACHA, 2021 pp. 287 - 290

Por DIEGO EDUARDO CÓRDOBA GONZÁLEZ

LA REVOLUCIÓN PERMANENTE: LA MITOLOGÍA Y EL TIEMPO TOTALITARIO DEL FASCISMO

The permanent revolution: the mythology and the totalitarian time of fascism

XAVIER ALEXANDER MARTÍNEZ JARILLO¹
SERGIO ORTIZ ROMERO²

FECHA DE RECEPCIÓN: 29 DE JUNIO DE 2024
FECHA DE ACEPTACIÓN: 29 DE JULIO DE 2024

RESUMEN

El presente ensayo ofrece una reflexión en torno al fenómeno cultural del Fascismo italiano de los años veinte y treinta del siglo XX como proyecto de modernidad. Éste, más allá de la violencia política y de la imposición de un régimen pretendidamente totalitario, contempló una promesa hacia el futuro basada en la construcción de una "nueva civilización". De este modo, se analizan algunas obras artísticas que recurren a elementos discursivos tales como el mito, la fuerza, la corporeidad, la juventud y la virilidad, articulados a partir de la concepción fascista del tiempo. Así, a pesar de sus aparentes contradicciones al apoyarse en un pasado idealizado, el fascismo buscó propalar las directrices culturales de su visión del mundo con firmes afanes vanguardistas.

Palabras clave: Fascismo, Cultura Fascista, Tiempo Fascista, Modernidad

ABSTRACT

This essay offers a reflection on the cultural phenomenon of Italian Fascism of the 1920s and 1930s as a project of modernity. This, beyond political violence and the imposition of a supposedly totalitarian regime, contemplated a promise towards the future based on the construction of a "new civilization." In this way, some artistic works that resort to discursive elements such as myth, strength, corporeality, youth and virility, articulated from the fascist conception of time, are analyzed. Thus, despite its apparent contradictions by relying on an idealized past, fascism sought to

¹ Licenciado en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, y maestrante en Sociología Política por Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Actualmente se desempeña como Jefe de departamento en el área de Enseñanza y Promoción de la Historia del INEHRM, y como profesor de asignatura de la Escuela Nacional Preparatoria de la UNAM. Sus líneas de interés son los estudios sobre las violencias y el narcotráfico, la educación histórica y la literatura histórica. Correo electrónico: alexandermtzjarillo@gmail.com

² Licenciado en Historia por la UNAM y Maestro en Historia Moderna y Contemporánea por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, en donde actualmente cursa el Doctorado en la misma disciplina. En 2024 fue acreedor al Premio a Proyectos de Tesis de Investigación Histórica por parte del INEHRM. Sus líneas de investigación son la Guerra Fría en América Latina, el anticomunismo y las representaciones políticas en el cine. Correo electrónico: sortizr@institutomora.edu.mx.

propagate the cultural guidelines of its vision of the world with firm avant-garde desires.

Keywords: Fascism, Fascist Culture, Fascist Time, Modernity

Introducción

Uno de los problemas principales para abordar el tema del Fascismo es la individuación que los teóricos han buscado aplicar al término a través del tiempo y del espacio, lo cual ha generado, en ocasiones, el empleo anacrónico de elementos en torno a sus prácticas y a su origen mismo. Emilio Gentile define al fascismo en función de otro concepto de gran calado que engloba su esencia: la del totalitarismo.

Gentile ofrece una definición que trasciende al propio fascismo, en el sentido de que es precedido por un movimiento de masas dentro del cual busca dominar todos los aspectos de la vida; y es inherente a la existencia de una sola entidad estatal, sin admisión de partidos ni ideologías adversas. Así, cualquier posibilidad de una competencia de tipo electoral queda completamente descartada, puesto que ese partido –resultado también de una revolución– está destinado a monopolizar el poder: esto es, un fenómeno simbiótico *Partido-Estado*.

Ahora bien, por “revolucionario” asumimos dos aspectos clave dentro del fascismo: que es una revolución llevada a cabo por parte de las masas organizadas contra una élite dirigente como un movimiento para conquistar el poder y transformarlo en uno totalmente nuevo. En consecuencia, el fascismo inauguró una nueva forma de dominación política en la que fue fundamental la explotación de manifestaciones ideológicas, culturales y artísticas que dieran soporte a la “fe política” propagada por el Estado:

De este modo, el poder político, sustraído del control y la revocación de los ciudadanos, dotado por una fuerza exclusiva, irresponsable y terrorista, envuelto por un halo mítico y carismático, transfigurado en potencia majestuosa y terrible, intangible e indiscutible, asume los rasgos de una entidad sacra como religión política.³

Esta aura de innovación fue la que dotó al fascismo de un alto margen de originalidad como la manifestación más clara del surgimiento de la ideología de extrema derecha moderna: “Luigi Sturzo escribió en 1924 que la tendencia prevaleciente del fascismo es la de la transformación totalitaria de todas y cualquier fuerza moral, cultural, política, religiosa de esta nueva concepción: la fascista”.⁴ Por ende, es importante destacar el surgimiento del fascismo al término de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) con una visión de la modernidad asentada en el nacionalismo, el movimiento de las masas, el partidismo, la represión y una organización autoritaria del Estado.

En función de lo anterior, la propuesta de este ensayo es presentar una interpretación del fascismo como un proyecto de la modernidad, con sus contradicciones, el cual se

³ Emilio Gentile, “La ecclesia del Leviatán. Totalitarismo y religión política”, *Metapolítica* núm. 15, abril-junio (2011): 48.

⁴ Emilio Gentile, *Orden, jerarquía y comunidad. Fascismos, dictaduras y postfascismos en la Europa contemporánea* (Madrid, Tecnos, 2002), 88.

valió de subsistemas de acción como la mitología y el arte. Entendido esto, se explicarán las características de la mitología fascista, en tanto religión de Estado y vehículo para su comunicación y socialización en Italia. Después, se abordarán los elementos del fascismo italiano que reformularon su visión de *modernidad*. Finalmente, se analizará la dimensión temporal de su empeño civilizatorio visto en la expresión del tiempo totalitario, una forma de desplegar este tipo de totalitarismo como una “revolución permanente”.

La mitología del fascismo, o el triunfo de la “política absoluta”.

Lejos de un elaborado *corpus* ideológico, el fascismo constituyó una propuesta fáctica como movimiento social, organismo o partido y régimen político cuya esencia reside en la acción directa. No obstante, todas aquellas creencias, prejuicios y mitos preconcebidos a partir de la experiencia de la guerra, la pobreza y la devastación alrededor de la política nutrieron su marco conceptual y de valores. La praxis del totalitarismo, por ende, fue el *leit motiv* de la organización y la cultura del fascismo al guardar cierta equivalencia con lo que el antisemitismo representó para el nazismo, o lo que fue el marxismo para el bolchevismo.

En consecuencia, Gentile propone una dimensión cultural para comprender a cabalidad el fenómeno ideológico del fascismo como la implantación de un pensamiento mítico sobre el poder para esta sacralización de la política a través de la fe colectiva y sus distintos rasgos: dogmas, mitos, ritos, símbolos, figuras retóricas, etcétera. Esto es, un marco de valores repleto de códigos, símbolos y representaciones que dan soporte a su visión del mundo que tiene una gran similitud con cualquier rito religioso:

El totalitarismo fascista estaba fundado en la afirmación de la política, entendida como la resolución total de lo privado, esto es, como una subordinación de los valores pertenecientes a la vida privada (religión, cultura, moral, sentimientos, etc.) al valor político por excelencia, el Estado, concebido como una realidad absoluta frente a la cual los individuos y la sociedad sólo eran instrumentos para la consecución de sus fines de poder.⁵

A todo esto, ¿por qué destacar al fascismo como un paradigma más dentro de las visiones de la modernidad? Justamente porque, al igual que el viejo liberalismo decimonónico europeo, la oferta del bolchevismo soviético, o lo que representaría en décadas posteriores el modelo liberal estadounidense triunfante en la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), el fascismo les ofreció, tanto a la sociedad como a las élites y oligarquías italianas, la teleológica promesa de alcanzar el progreso, y con éste, la tan anhelada modernización: “es la organización política de las grandes masas modernas.” En este sentido, un análisis cualitativo del fascismo conlleva a la revisión del fenómeno histórico de las representaciones –individuales o colectivas– de la política a través de acontecimientos, actos u obras sociales y culturales. En otras palabras, aquello que Alessandro Pizzorno definió como *lo político* o la “política absoluta”.⁶ Junto con las

⁵ Emilio Gentile, *Orden, jerarquía y comunidad. Fascismos, dictaduras y postfascismos en la Europa contemporánea* (Madrid, Tecnos, 2002), 93.

⁶ Alessandro Pizzorno, “Las raíces de la política absoluta”, *Metapolítica* núm. 17, 70-89.

dimensiones organizativa e institucional, la de tipo cultural es planteada por Emilio Gentile para entender mejor la concepción política del fascismo.

Como apuntamos anteriormente, el fascismo recurrió a múltiples elementos retóricos y metapolíticos para configurar una religión política con toda una liturgia constituida por un marco de valores con códigos, símbolos y representaciones que dieron soporte a su interpretación del mundo. La narrativa de la religión fascista en torno al futuro construyó su razón de ser en torno a la fundación de “una nueva civilización”, similar a la pretensión del imperio romano de dominar el orbe y de *romanizarlo*.

Gentile señala que, para dicha tarea, fue fundamental la política de masas basada en “hacer racional lo irracional” mediante la propagación exacerbada de determinados principios, valores, prejuicios, creencias y mitos en aras de la creación de un “hombre nuevo”. Esto es un ejemplo que ilustra de forma impecable la explotación de *lo político*:

El impulso de la empresa totalitaria deriva de esta pretensión que se prolonga en la utopía de hacer existir un poder totalmente confundido con la sociedad, no disociado en absoluto de ella. Por esta razón, el poder totalitario está marcado por una imperiosa lógica de la identificación. Al radicalizar y erigir en absoluta la figura del partido de clase, pretende superar las aporías de la representación e instituir un poder que ‘represente realmente’ a la sociedad.⁷

En el contexto de la conformación del régimen fascista, el Estado representa una totalidad absoluta en la que los individuos y la sociedad en su conjunto son un instrumento para lograr sus objetivos: “El totalitarismo fascista estaba fundado en la afirmación de la política, entendida como la resolución total de lo privado, esto es, como una subordinación de los valores pertenecientes a la vida privada (religión, cultura, moral, sentimientos, etc.) al valor político por excelencia, el Estado, concebido como una realidad absoluta frente a la cual los individuos y la sociedad sólo eran instrumentos para la consecución de sus fines de poder”.⁸

Al respecto, es primordial destacar el papel del mito que, junto con la organización, fue el pilar del fascismo para la elaboración de su visión del mundo, de la modernidad y del futuro: “Con un juego de palabras, puede decirse que el fascismo contó con el mito de la organización y de ello intentó organizar un mito en la realidad, esto es, traducirlo en instituciones y en formas de vida colectiva”.⁹

Consciente de la importancia de los mitos en la narrativa política moderna, el fascismo introdujo mitos de la guerra para conformar un movimiento de masas que, paradójicamente, aunque aparentaba incluirlos en la esfera política, en realidad los alejaba de ésta por medio de propaganda política con un metalenguaje *despolitizador* basado en el mito. Si se valora al fascismo como una política que promovió la “anti política”, podemos situar también a la ideología fascista como “anti ideológica”, por lo menos durante sus inicios para mantener el poder a partir de 1922:

⁷ Pierre Rosanvallon, *Por una historia conceptual de lo político* (Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003), 63.

⁸ Emilio Gentile, *Orden, jerarquía y comunidad. Fascismos, dictaduras y postfascismos en la Europa contemporánea* (Madrid, Tecnos, 2002), 93.

⁹ Emilio Gentile, *La vía italiana al totalitarismo. Partido y Estado en el régimen fascista* (Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2005), 173-174.

El mito es un *valor*, su sanción no consiste en ser verdadero: nada le impide ser una coartada perpetua; le basta que su significado tenga dos caras para disponer siempre de un más allá: el sentido siempre se encuentra en su sitio para *presentar* la forma; la forma está siempre allí para *distanciar* el sentido y jamás existe contradicción o conflicto entre sí porque jamás se encuentran en el mismo punto... En el mito la forma aparece vacía pero presente, el sentido aparece ausente y sin embargo lleno.¹⁰

Para ejemplificarlo de otro modo, este fenómeno opera de forma similar al acto consciente de mirar sobre un cristal y en el que nuestro enfoque nos permite lograr que en el espectro visual coexistan tanto lo que hay detrás del cristal como nuestro difuminado reflejo. En otras palabras, el mito está constituido por la pérdida de la cualidad histórica de las cosas; éstas pierden en el esquema mítico el recuerdo de su propia construcción: naturalizar algo implica “deshistorizarlo”, soslayando la complejidad de los actos humanos y proyectando un mundo sin contradicciones que le brinde certeza y calma a la audiencia.

Por consiguiente, el Partido Fascista asumió la tarea de “sistematizar la fe”, es decir, de organizar el mito para introducirlo entre las masas durante dos décadas, dado que consistió en una labor de propaganda y pedagogía política para la construcción del Estado totalitario. En este sentido, los límites discursivos del fascismo eran propiamente los de su universo mítico, por lo cual reproducirlos resultaba vital al ser la única opción como rito de su acción. De ahí que el fascismo, como religión política del Estado y de la nación, se encargara de propagar sistemáticamente el mito fundacional de la grandeza de Roma para la llegada del “italiano nuevo”, y cuya devoción adoctrina y vigila severa y cotidianamente:

La modernidad del totalitarismo se señala en la combinación de un ideal radicalmente artificialista con un ideal radicalmente organicista. La imagen del cuerpo se asocia con la de la máquina. La sociedad se presenta como una comunidad cuyos miembros son rigurosamente solidarios, al mismo tiempo que se supone que se construye día a día, que se dirige hacia una meta –la creación del hombre nuevo–, que vive en un estado de movilización permanente.¹¹

Esta “revolución permanente” engloba la esencia mitológica del fascismo, que es tanto su burbuja epistémica como su motor, mientras que los mitos del “hombre nuevo” y de la “nueva civilización política”, a partir de los cuales se generaron un sinfín de acciones concretas, ejemplifican el vínculo creado por el fascismo, bajo la forma de un *Partido-milicia*, entre el mito y la organización política descrita por Gentile. Esto es, la mezcla del acontecer sociopolítico (*lo público*) con el acontecer cotidiano (*lo privado*), o como lo expresa la tesis de la “política absoluta” con la politización de lo impolítico. Más allá de su relevancia como líder político, la figura de Benito Mussolini como el *Duce* –tanto en un sentido retórico como físicamente– formó parte medular de esta mitología construida por el fascismo para plasmar su promesa futurista en el plano cultural.

El tiempo totalitario

¹⁰ Roland Barthes, *Mitologías* (México, Siglo XXI Editores, 1997), 215.

¹¹ Claude Lefort, *La incertidumbre democrática. Ensayos sobre lo político* (Barcelona, Anthropos, 2004), 42.

El fascismo se valió de la violencia como un medio,¹² pero, sobre todo, como una parte constitutiva de su ser revolucionario al verla como el motor de la historia y del cambio¹³. Sin embargo, esto no fue lo único determinante en su modelo, ni en su consecución del poder. De hecho, el fascismo se presenta como un proceso histórico. De manera concisa, Gentile define al fascismo como “un experimento de dominio político”; “un movimiento revolucionario”; destructor, que busca “la conquista de la sociedad”, “la subordinación, la integración y la homogenización de los gobernados”. Construye, a su vez, su visión del mundo según una religión política para crear una nueva civilización y un nuevo Estado.

Algunos de estos elementos han sido exclusivos del fascismo, pues los encontramos en un movimiento intelectual y artístico italiano que, bajo la ola del nacionalismo previo a la Gran Guerra, y el rencor hacia el resultado de esta, dio forma e impulso al futurismo. Uno de sus principales exponentes, Filippo Marinetti, escribió en 1909 un manifiesto, en donde expuso lo que el movimiento consideraba como la revolución que debía tener en un primer momento el arte, pero sobre todo la sociedad. Entre sus puntos señalaba:

1. Queremos cantar el amor al peligro, el hábito de la energía y la temeridad.
2. Los elementos esenciales de nuestra poesía serán el valor, la audacia y la religión.
3. [...] nosotros pretendemos exaltar el movimiento agresivo, el insomnio febril, el paso gimnástico, el salto peligroso, el puñetazo y la bofetada.
4. No tenemos inconveniente en declarar que el esplendor del mundo se ha enriquecido con una nueva belleza: la belleza de la velocidad [...].
7. Ya no hay belleza más que en la lucha ni obras maestras que no tengan un carácter agresivo. La poesía debe ser un violento asalto contra las fuerzas desconocidas para hacerlas rendirse ante el hombre [...].
8. [...] El Tiempo y el Espacio han muerto ayer. Vivimos ya en lo absoluto, puesto que hemos creado la eterna velocidad omnipresente.
9. Queremos glorificar la guerra —única higiene del mundo—, el militarismo, el patriotismo, el gesto destructor de los anarquistas, las ideas por las cuales se muere y el desprecio por la mujer.¹⁴

Este movimiento artístico estuvo presente desde antes de la Gran Guerra y pervivió durante el fascismo.¹⁵ Así lo atestiguan las siguientes tres pinturas. La primera de ellas, *Dinamismo de un ciclista* (1913), ejemplifica la idea del movimiento como una fuerza. El ciclista, con el poder de su cuerpo genera esa energía que lo impulsa siempre hacia adelante como una fuerza arrolladora.

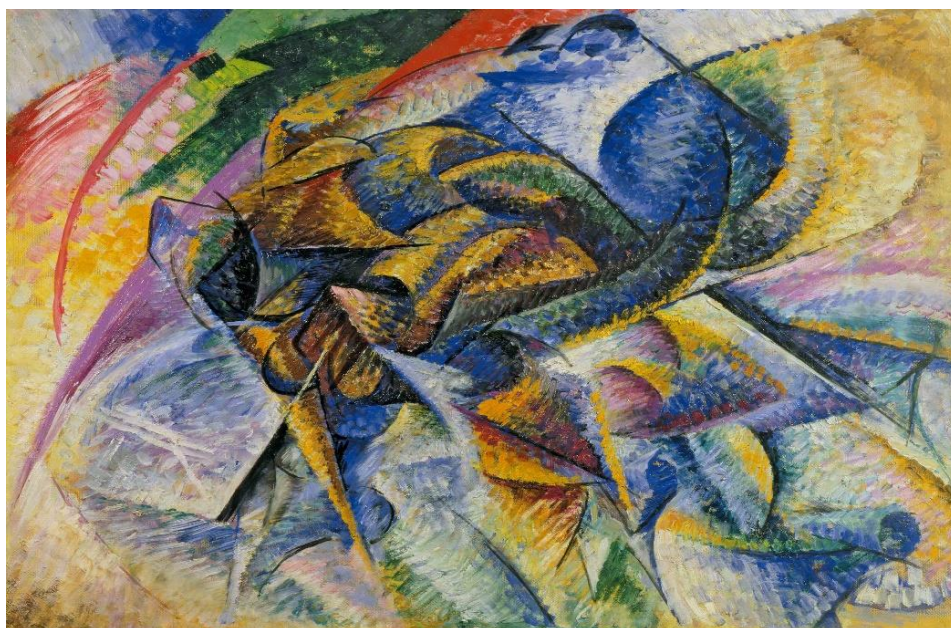
¹² Violencia posibilitada por el reclutamiento a las filas fascistas de profesionales de la violencia, muchos de los cuales eran soldados descontentos por los resultados de la Gran Guerra para Italia (Dogliani 28).

¹³ Mario Sznajder. Fascismo e intolerância. En *Tempos de fascismos. Ideologia – Intolerância – Imaginário*, coords. Maria Luiza Carneiro y Federico Croci, (Sao Paulo: Editora da Universidade de Sao Paulo, 2010) 28.

¹⁴ Filippo Marinetti, *Manifiestos y textos futuristas* (Barcelona: Ediciones del Cotal, 1978), 129-131.

¹⁵ De acuerdo con Dogliani (2017), los primeros ataques de las escuadras fascistas fueron encabezadas por futuristas, ¡como el ataque del 15 de abril de 1919 al periódico Avanti!

Ilustración 1. Umberto Boccioni, *Dinamismo de un ciclista*, 1913.



La segunda, *Bombardamento Aereo* (1932), exalta el valor destructivo de la guerra a partir de una composición curvas y espirales en la que se distribuyen los impactos de las bombas. La tercera hace honor a su título, pues presenta una *síntesis fascista*: la movilización armada de las masas en su conquista del mar, tierra y aire lleva por estandarte a Mussolini.

Ilustración 2. Tullio Crali, *Bombardamento Aereo*, 1932.



Que se le llame futurismo no es gratuito, pues la mirada está en el devenir, movilizado con una sola dirección. El ciclista no avanza para retroceder o dar la vuelta, se le aprecia rompiendo toda resistencia en la explosión de su cuerpo. El bombardeo aéreo destruye una ciudad, pero lo hace desde arriba, desde la superioridad de la máquina; por su fecha de elaboración, esto es un deseo, una promesa. La *síntesis fascista*, muestra el presente previo a la guerra, donde la grandeza está en la unión en torno a la figura y persona de Mussolini, símbolo de la manquinaria, “única higiene del mundo”. Otras obras del futurismo dan también cuenta de un concepto central: el dinamismo, energía activa y propulsora de la acción hacia un fin, hacia el futuro, gracias al impulso mismo del hombre o de la máquina.¹⁶

Tanto el futurismo como el fascismo comparten un elemento muy importante que, a nuestro parecer, es central para la comprensión de ambos fenómenos históricos: el uso político del tiempo. Futurismo y fascismo se entienden a sí mismos como movimientos hacia el futuro, como revoluciones de lo social. Pero solo el segundo se comprende a su vez como una revolución en lo político, y con una concepción del tiempo más amplia que parte de la reconstrucción mítica del pasado; la elaboración mítica del presente, y la búsqueda inquietante de llevar a ese presente hacia un futuro. El fascismo busca, pues, “tomar por asalto la historia”, es decir, revolucionar el devenir.

El fascismo se mostró, según Gentile, como una ideología anti ideológica, caracterizada por la elaboración de mitos políticos. Estos abarcaban el mito de la nación, grande y poderosa; el mito de que se revivía la “romanidad” y su imperio; se construiría un “Estado nuevo”, un “hombre nuevo” y una “sociedad nueva”. Así, el fascismo abre una ventana al tiempo para poder construir su propia religión política. Hacia el pasado observa y añora la grandeza del imperio romano.¹⁷ Pero mirar al pasado no representó para el fascismo el trauma de querer replicar en el presente lo que ya no es. Al contrario, al pasado se accede como un mito ejemplar, una *historia magistra vitae*, que guía el presente y el futuro, pero como una posibilidad para la revolución permanente. Como proceso histórico, el fascismo tuvo transformaciones. Aun así, Gentile señala que en sus primeros momentos se encontraba la raíz del totalitarismo. Cuando aparecen los *fasci di combattimento*, hay una postura antiliberal y antiestatista, con prácticas violentas, pero con un corto alcance temporal debido a que no existe una organización ni planificación a futuro más allá de la destrucción de aquello que consideraban el causante de la crisis italiana. Pero, tras la conformación del Partido Nacional Fascista, la reorganización permite mayor unión, y comienza a gestarse la proyección hacia el futuro con la conquista del Estado, su revolución y la de la sociedad.

¹⁶ Véase, por ejemplo, *Dinamismo de un perro con collar* (1912) de Giacomo Bella; *La ciudad que se levanta* (1910) o *Dinamismo de un futbolista* (1913), ambas de Umberto Boccioni.

¹⁷ Baste decir que la raíz del fascismo proviene de los *fasci*, un haz o rollo de varas amarradas con un hacha, utilizada como símbolo de poder romano. Cada vara, por separado, es frágil, pero juntas, su resistencia incrementa considerablemente, una idea adoptada *ad hoc* por los fascistas italianos (BBC, 2020).

Ilustración 3. Alessandro Bruschetti, *Síntesis fascista*, 1935.



Poco a poco, el fascismo se convierte en un movimiento de masas que pasa de acaparar a muchos miembros de las clases medias rurales, a ser un movimiento mayoritariamente urbano. Este movimiento del fascismo se logró a partir del partido y sus instituciones, quien, luego de la Marcha sobre Roma y la llegada de Mussolini al poder, se colocará como el sustentante del Estado. A partir de ese momento, el fascismo se consolida mediante 5 ejes: la búsqueda del mito, la organización del Estado y la sociedad, el partido, el Estado y la figura del Duce. Todos estos ejes estuvieron relacionados en distinto grado. El mito, como se explicó, permitió darle sentido al presente. El Estado se organizó bajo la figura del Duce; pero la figura del Duce se sustentó en el trabajo demagógico del partido, cuya directriz la marcaba el Estado fascista.

Para entonces, la masa era el engrane de la máquina fascista que actuaba sin voluntad propia; esto, lejos de ser un problema para el fascismo, fue su razón de ser. En la Italia fascista, la sociedad nueva es aquella en la que el individuo ha desaparecido. Aquí yace, pues, su aparente contradicción como proyecto de modernidad, pues el individuo deja de ser sujeto de la historia y, de acuerdo con Polanyi¹⁸, la sociedad misma, basada en las relaciones entre éstos, desaparece. La nueva sociedad fascista no es relacional, sino un conjunto de masas cohesionadas y guiadas. No hay lugar en ella para lo diferente, pues la masa es ahora intolerante; se protege a sí misma para proteger al Estado, y ataca todo aquello que el Estado señala como un peligro para ambos.¹⁹

¹⁸ Polanyi, Karl. *La esencia del fascismo, seguido de Nuestra obsoleta mentalidad de mercado*. Madrid: Escolar y Mayo Editores. 2013.

¹⁹ Mario Sznajder. Fascismo e intolerância. En *Tempos de fascismos. Ideologia – Intolerância – Imaginário*, coords. Maria Luiza Carneiro y Federico Croci, (Sao Paulo: Editora da Universidade de Sao Paulo, 2010) 32.

El hombre nuevo, fundido en la colectividad como miliciano disciplinado y obediente funda esa sociedad nueva. De esta manera la sociedad puede seguir su rumbo en el asalto a la historia bajo la dirección del Estado, el partido y el Duce. El mito vivo de Mussolini abarcaba tanto su papel fundacional del fascismo como, por consecuencia, del Estado y la sociedad nueva. Él representaba al hombre nuevo: la fotografía sobre el Duce exaltó su masculinidad y pertenencia a la masa trabajadora como elementos de su liderazgo y sacralidad.²⁰

En la Italia fascista el tiempo era política. Existe la preocupación por consolidar el fascismo totalitario, asumiendo que el presente es solo una parte de ese proceso. El futuro, promesa a la nación, es lo que obliga a la colectividad a existir: no hay destino fuera del tiempo. Los futuristas afirmaron estar destruyendo el tiempo y el espacio; pero desde el fascismo buscaba refundarse. El Estado nuevo, la sociedad nueva, y el hombre nuevo estaban destinados a la revolución de la historia, a la implementación de un nuevo tiempo histórico: el tiempo del totalitarismo fascista.

Conclusiones

Podemos entender el modelo fascista como un experimento dinámico y continuo para la integración constante de la sociedad, en el que hay un proceso de personalización del poder. Esto es, una versión del totalitarismo vista como un proceso, y no como un sistema monolítico y “perfecto”, y que da mejor cuenta de su definición y desarrollo histórico cuya dialéctica *mito-organización* equivale a la de *ideología-acción*: “En la construcción del régimen fascista fue activa y operante la voluntad de transformar radicalmente el orden existente en función de una ideología, aunque el proceso de transformación siguió sendas y ritmos distintos de los propios de otros experimentos totalitarios”.²¹

El fascismo creó un *corpus* mítico basado en dos ideas centrales: el hombre nuevo, y la nación nueva. En ambos casos, la revisita y recreación del mito revivía elementos caracterizados como esenciales del italiano, elaborando así una nueva mitología fundada en la fuerza, la violencia, la juventud, la virilidad, la grandeza histórica, etcétera. Ese ir al pasado no se presentaba como una jaula de melancolía, sino como un espejo del esplendor perdido, una guía del poder de la nación, y una experiencia vital de la colectividad que los guiaría hacia la construcción de un nuevo mundo. En el acto de ir al pasado para ir al futuro radica el tiempo totalitario del fascismo y la revolución que no termina, que permanentemente se actualiza y perfecciona.

El fascismo fue un proyecto de la modernidad que puede analizarse a partir de sus contradicciones. Por un lado, puede anteponerse el carácter secular de la modernidad, la exaltación de la individualidad y el uso de la razón como guía del espíritu humano; por otro, el fascismo reformuló esos elementos para crear su propio proyecto. Como lo

²⁰ El cuerpo fue un aspecto central en el totalitarismo fascista, aún antes que en el nacional socialismo. Por ejemplo, el fútbol jugó un papel central en la formación deportiva del hombre nuevo, pues era un deporte practicado en equipo (como el actuar de las masas) y que tuvo como ‘conquistas’ los mundiales de fútbol de 1934 en Roma y de 1938 en París. Al respecto Véase Dogliani (221-222). Además, la idealización del cuerpo estaba acompañada de la exaltación de la juventud, su acción, fuerza y violencia. Aunque Mussolini no fuese realmente una persona joven, la representación de sus cualidades físicas lo ponían al frente de esa Nueva Italia vigorosa y dinámica que marchaba en la revolución al futuro.

²¹ Emilio Gentile, *La vía italiana al totalitarismo. Partido y Estado en el régimen fascista* (Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2005), 200.

ha demostrado el Estado confesional británico, adoptar una religión de Estado no implica abandonar el carácter secular de la vida, que en el caso italiano estaba bajo la directriz del Partido-Estado-Duce. Si bien la individualidad desaparece y el sujeto histórico (individual) con él, el colectivo –sujeto histórico del fascismo– toma las riendas de la historia. La racionalidad individual, evidentemente, desaparece bajo la racionalidad del Estado, única guía para la colectividad en pos de la refundación de la nación y de la modernidad misma.

Así, cuando vemos nuevos movimientos con características que podríamos asimilar al fascismo como el racismo, la intolerancia o la xenofobia, cabría preguntarnos: ¿en una democracia esto no se da de manera igualmente sistemática? Con la propuesta aquí desarrollada queremos poner a discusión que el fascismo tuvo una visión muy clara y pragmática sobre el tiempo y la vida totalitaria. Aunque muchos movimientos actuales puedan no tener estas dos características, no son menos viables, pues pueden hacerse del poder como lo mostró Bolsonaro en Brasil.

Desde hace una década, para diferenciar a los movimientos y partidos de ultraderecha de las corrientes neofascistas modernas –que incluso llegan a reivindicar postulados del fascismo llamado “clásico”– el historiador italiano Enzo Traverso ha propuesto la noción de *posfascismo*. En esta categoría se ubican aquellas tendencias políticas que, a pesar de conservar al fascismo como su matriz ideológica, intentan desmarcarse de él ostentando un discurso “fluctuante, inestable, a menudo contradictorio, en el cual se mezclan filosofías políticas antinómicas”.²²

Más allá de debatir si un movimiento sociopolítico es neofascista o posfascista, hay que tener claro que el fascismo del siglo XX perduró en la forma de sistemas políticos hasta su derrota por la vía armada. Por lo tanto, el desarrollo de los movimientos de derecha o ultraderecha actuales, con rasgos y alusiones del fascismo, son alternativas para rescatar de éste un pasado mítico que les ayude a resignificar el presente, para pensar, quizá de forma distinta, nuevas sociedades totalitarias, violentas e intolerantes.

Por tanto, el fascismo, como revolución política y social, pero sobre todo vital, dio cuenta de otro tipo de procesos en los que las transformaciones estaban dirigidas a la destrucción de un orden y la proyección y fabricación de uno nuevo. Las revoluciones liberales no son los únicos tipos de revoluciones y no todas las derechas comparten estas características del fascismo. Etiquetar como fascista a cualquier movimiento de derecha, en donde la política absoluta o el tiempo totalitario no estén presentes, no significaría sólo caer en anacronismos e imprecisiones epistemológicas, sino que analíticamente caeríamos en sesgos cuya superación yace en una correcta historización de los fenómenos y sus conceptos.

Fuentes consultadas

Barthes, Roland. *Mitologías*. México: Siglo XXI Editores, 1997.

Dogliani, Patrizia. *El fascismo de los italianos: una historia social*. Valencia: Universitat de València, 2017.

Gentile, Emilio. *La vía italiana al totalitarismo. Partido y Estado en el régimen fascista*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2005.

²² Enzo Traverso, *Las nuevas caras de la derecha*, (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2021), 25.

- _____. El fascismo italiano. En *Orden, jerarquía y comunidad. Fascismos, dictaduras y postfascismos en la Europa contemporánea*, 77-102. Madrid: Tecnos, 2002.
- _____. La ecclesia del Leviatán. Totalitarismo y religión política. *Metapolítica* 15, (73): 46-60. 2011.
- Lefort, Claude. *La incertidumbre democrática. Ensayos sobre lo político*. Barcelona: Anthropos, 2004.
- Marinetti, Filippo. *Manifiestos y textos futuristas*. Barcelona: Ediciones del Cotal, 1978.
- Pizzorno, Alessandro. Las raíces de la política absoluta. *Metapolítica* 17 (81): 70-89. 2013.
- Polanyi, Karl. *La esencia del fascismo, seguido de Nuestra obsoleta mentalidad de mercado*. Madrid: Escolar y Mayo Editores, 2013.
- Rosanvallon, Pierre. *Por una historia conceptual de lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Sznajder, Mario. Fascismo e intolerância. En *Tempos de fascismos. Ideologia – Intolerância – Imaginário*, coords. Maria Luiza Carneiro y Federico Croci, Sao Paulo: Editora da Universidade de Sao Paulo, 2010.
- Traverso, Enzo. *Las nuevas caras de la derecha*, 2 ed. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2021.

Recursos electrónicos

- BBC Mundo. Ver Benito Mussolini, a 75 años de su muerte: de dónde viene el fascio, el símbolo que “Il Duce” adoptó para su Partido Fascista. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-52411191#:~:text=Los%20fasces%20%2Dplural%20de%20fascio,cualquier%20persona%20que%20creyera%20conveniente>. (Consultada el 26 de abril de 2020)